

Arcón de letras sáficas: miradas a la poesíalésbica mexicana

Odette Alonso

La primera fue Sor Juana. Cuando escribió “Ser mujer, ni estar ausente, / no es de amarte impedimento; / pues sabes tú que las almas / distancia ignoran y sexo. / ¿Puedo yo dejar de amarte / si tan divina te advierto?”¹, no estaba hablando del Amado, sino de Lysi, es decir de María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes y marquesa de la Laguna y, por entonces, vi-reina de la Nueva España. El género femenino y la alusión al sexo que las almas ignoran cuando se enamoran no dejan duda.²

De modo que la genealogía de mujeres en la literatura mexicana empieza con esa figura monumental y, con una pre-

1 Sor Juana Inés de la Cruz, “Romance: Puro amor, que Ausente, y sin deseo de indecencias, puede sentir lo que el más profano”, en *Obras completas* (México: Porrúa, 2010), 26.

2 Para conocer más sobre el romance poético entre Sor Juana y María Luisa, véase Sergio Téllez-Pon, *Un amar ardiente: Poemas a la virreina* (Madrid, Flores Raras, 2017).

cursora de su altura intelectual y nivel poético, inicia también el linaje lésbico en nuestras letras. Después, por razones más que sabidas, es difícil encontrar menciones o referencias claras a esta naturaleza. Intuir matices sáficos en la poesía fue, durante siglos, una persistente lectura entre líneas, desentrañando alusiones ambiguas, insinuaciones, frases dichas como al desgaire y que podrían significar muchas otras cosas. Hallar esos tonos ha sido como abrir el viejo cofre familiar, un poco clandestinamente, e ir enseñando esos tesoros, esos secretos que a veces eran sólo presentimientos, primero a las amigas más íntimas y cómplices y luego, con cierto atrevimiento, a las demás.

Es así como se habla, por ejemplo, de Dolores Guerrero (1833-1858), una poeta duranguense de la primera mitad del siglo XIX que, muy jovencita, escribió ciertos poemas eróticos y en uno de ellos, titulado “A...” o “Nomás a ti”, podría presumirse un aliento lésbico de difícil comprobación, porque “en sus versos no hay evidencia léxica que pueda sustentar que se trata de un amor entre mujeres, porque si bien se expresa el deseo por una mujer desde una voz femenina es difícil que el lector relacione el contenido de los versos con el deseo lésbico si desconoce que el autor es una mujer.”³

Y esto no era raro. Así transcurrió también casi todo el siglo XX. Ni siquiera en poetas como Gabriela Mistral o Alejandra Pizarnik son fácilmente reconocibles esos tonos, aun cuando ahora sepamos otros aspectos de sus vidas que las acercan a una identidad lésbica. Fueron más comunes esas apariciones aisladas o disimuladas, especialmente tratadas por varones, como el famoso soneto de Efrén Rebolledo “El beso de Safo”, que ni siquiera habla de mujeres reales, sino que es la descripción de una pieza escultórica. O ciertos personajes de la narrativa, más arriesgada sin dudas, en obras como *Santa* (1903), de Federico Gamboa; *Los muros de agua* (1941), de José Revueltas; *Figura de paja* (1964), de Juan García Ponce; o los cuentos “Raquel Rivadeneira” (1959), de Pita Amor –el primer escrito por una mexicana en donde aparece un personaje lésbico y una relación sexoafectiva, aun enfermiza y denigrante–, y “Las dulces” (1979), de Beatriz Espejo. Casi todos esos personajes son ubicados en la marginalidad, los trastornos mentales o emocionales, la falta de seguridad, la vergüenza, los ambientes carcelarios o prostibulares.

3 Ana Lilia Hernández Rodríguez, “La literatura lésbica mexicana. Cambios y continuidades en la propuesta identitaria en *Amora* (1989) de Rosa María Roffiel y *Crema de vainilla* de Artemisa Téllez (2014)”, tesis de maestría (Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2021), 16, en <http://riaa.uaem.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/2444/HERADN03T.pdf?sequence=1>

A finales de los años sesenta del pasado siglo explotan luchas sociales y estudiantiles en casi todo el planeta. En México, la llama de Tlatelolco no se apagó con la represión de octubre del 68: en 1971, se funda el Frente de Liberación Homosexual y en 1975, Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Luis González del Alba publican el primer manifiesto en defensa de la homosexualidad en la revista *Siempre!* En esa década surgen, además, otras organizaciones como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) (1978), el Grupo Lambda de Liberación Homosexual (1978), fundado por Claudia Hinojosa, y algunos grupos de lesbianas, como Ácratas (1975), Lesbos (1977) y Oikabeth (1978), esta última considerada la primera organización pública de lesbianas en México, fundada por la artista y activista lesbofeminista Yan María Yaoyótl Castro.

En 1976, salió el primer número de *fem*, primera revista feminista del continente, con un equipo encabezado por Alaíde Foppa e integrado por Margarita García Flores, Elena Poniatowska, Marta Lamas, Lourdes Arizpe, Elena Urrutia y Margarita Peña, entre otras, y donde se dio cabida no sólo a las cuestiones teóricas y prácticas del feminismo, sino también a la vida cotidiana de las mujeres y a su creación literaria y artística.

En junio de 1979 se realizó en la Ciudad de México la primera marcha del orgullo homosexual, y, ese mismo año, Claudia Hinojosa presentó una ponencia en el Cuarto Congreso Mundial de Sexología, realizado en el Centro Médico Siglo XXI, en la cual defendió el derecho al lesbianismo y criticó abiertamente la postura heterosexualista de la sexología. Ella obtuvo una de las primeras candidaturas a un cargo de elección popular abiertamente lésbico-gay, en 1982.

En Latinoamérica, y ya más bien en su exilio barcelonés, se posesiona dentro la tradición de la poesía lésbica la figura enorme de Cristina Peri Rossi y al norte, en Estados Unidos, entre las chicanas ya destellaban Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga, que publicaron, en 1981, *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Anzaldúa publicaría, además, *Borderland / La Frontera: the new mestiza*, su libro más emblemático, en 1987.

Es en ese contexto que, en junio de 1986, sale de las prensas independientes de Ediciones FEMSOL el primer libro de Rosamaría Roffiel (Puerto de Veracruz, 1945): *Corramos libres ahora*, poemario que se adelanta por tres años a la primera edición de *Amora*, su novela lesbofeminista que inauguró la etapa más consistente de la narrativa y de la literatura lésbica en México.

Corramos libres ahora, que no ha dejado de tener reediciones posteriores durante más de tres décadas,⁴ es un poemario atrevido y transgresor en el cual se menciona abiertamente, por primera vez, la palabra *vulva* con gozo y no con vergüenza. Esto ocurre en su poema “Gioconda”:

Mi vulva es una flor
es una concha
un higo
un terciopelo
está llena de aromas sabores y rincones
es color de rosa
suave íntima carnosa

Guarda celosa entre sus pliegues
el centro exacto de mi cosmos
luna diminuta que se inflama
ola que conduce a otro universo

Es mi segunda boca
mis cuatro labios
es traviesa
retoza
chorrea
me empapa

Le gustan las lenguas que se creen mariposas
los penes solidarios
la pulpa de ciruela femenina
o simplemente
las caricias venidas de mí misma

Es pantera
gacela

4 Primera edición: Ediciones FEMSOL, junio 1986; segunda edición: Taller de publicidad Norma Flores, 1994; tercera edición: Prensa Editorial LeSVOZ, enero de 2008; cuarta edición y primera con audiolibro: Prensa Editorial LeSVOZ, noviembre de 2018. Datos proporcionados por la autora, Rosamaría Roffiel.

conejo
se ofrece coqueta si la miman
se cierra violenta si la ofenden
es mi cómplice
es mi amiga
una eterna sonrisa de mujer complacida.⁵

Rosamaría escribe con el cuerpo, desde él, a través del mismo. Y con una valentía –que entonces podría llamarse, incluso, desparpajo– que, si bien se daba en los márgenes de la lucha política, no era tan frecuente en la poesía escrita por mujeres de la época. Vean, si no, esta declaración de amor entre mujeres que es su poema “La suave danza”:

Nos besamos
por el puro
absoluto
placer de besarnos
listones de lenguas
dientes como peces alados
festín de salivas
giros
valeses
pájaros

tu boca ranura
cereza
grosella
mi lengua gaviota
cometa
sirena
se encuentran

se tocan
se enredan

5 Rosamaría Roffiel, “Gioconda”, en *Corramos libres ahora* (Ciudad de México: LesVOZ, 2008), 7-8.

marineras de un viaje
sin ida ni vuelta

tu boca es el mar
mi lengua, un barco de vela.⁶

El placer erótico no está separado de la resistencia y de las luchas por las reivindicaciones políticas. Pero llama la atención, especialmente, el tono provocador y a la vez humorístico de ese abordaje de la identidad lésbica. Véanlo aquí, en este poema “¡Huy, qué susto!”, donde además resignifica, con naturalidad y orgullo, términos usados peyorativamente para referirse a las lesbianas, como *volteadas* o *invertidas*, y desarma estereotipos y reacciones frecuentes, incluso en la actualidad:

Somos volteadas
invertidas, divertidas
(y soñadas)
[...]
Se dice que comemos carne humana
más no todas, no lo crean,
también hay vegetarianas

Alguien afirma que nos gustan las espuelas
mas no a todas, no lo crean
existen miles de tacones y de medias

Hay quienes juran y aseguran
que salen llamas cuando nos amamos
que han visto chispas cuando el suéter nos quitamos
que predecimos el futuro y somos malas
¡huy, qué malas!

6 Roffiel, “La suave danza”, *Corramos libres ahora.*, 52.

La palabra da temores,
da sudores y estertores

Da rasquiña y urticaria

Si se dice es en voz baja,
o de plano no se dice

Huy, qué asco, se proclama
(y en el fondo: ¡Huy, qué ganas!)

Sí, señoras. Sí, señores.
No se asusten. No hay alarma.
Todo es simple en esta vida

Somos mujeres. Somos lesbianas.
Y, como ustedes, somos Alma.⁷

Pero, al final, a pesar de ser las ovejas descarriadas, vergüenza de las familias conservadoras, nos reconoce como sobrevivientes de esas circunstancias y de nuestras propias batallas y tristezas:

Sobrevivientes

Yo conozco tu locura porque también es la mía

Somos locas rebeldes
locas del estar vivas
locas maravillosas
estrafalarias, floridas

Ovejas negras
descarriadas sin remedio
vergüenza de la familia

7 Roffiel, "¡Huy, qué susto!", *Corramos libres ahora*, 21-22.

piezas de seda fina
amazonas del asfalto
guerrilleras de la vida

Locas de mil edades
llenas de rabia y gritos
buscadoras de verdades
locas fuertes
poderosas
locas tiernas
vulnerables.

Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo

Locas solas
tristes
plenas

Mujeres locas, intensas
locas mujeres ciertas.⁸

Corramos libres ahora es una joya de libro del que una quiere retomar todos los poemas, porque cada uno habla de la condición lésbica desde lugares diferentes. Y es bonito comprobar cómo se incrementó su bagaje entre una edición y la siguiente, corregidas y aumentadas cada vez. Rosamaría Roffiel es también una de nuestras joyas, porque en ella se concentran las experiencias de toda una vida como poeta, narradora y feminista. No dejen de buscar sus libros, que hablan por ella (aunque ella no se calla nunca).

Como ya he comentado antes, en aquellos años setenta y ochenta, Nancy Cárdenas (Parras, Coahuila, 1934-Ciudad de México, 1994) fue la gran pionera del movimiento de liberación homosexual en México. En cierto material de

8 Roffiel, "Sobrevivientes", *Corramos libres ahora*, 11.

archivo se le escucha afirmando: “La historia no estaba hecha: la historia podía hacerla yo”, y sí que la hizo.

Dramaturga, locutora, actriz, cineasta, poeta, activista, apareció en 1973 en el noticiero más visto de la televisión mexicana, *24 Horas*, donde fue entrevistada por su titular, Jacobo Zabłudovsky, a propósito del despido de un trabajador supuestamente homosexual en una tienda departamental. Allí habló de la desigualdad de derechos de los homosexuales en México y de las distorsiones que el psicoanálisis y la psiquiatría hacían de la homosexualidad. Fue la primera mexicana en defender públicamente, en televisión nacional, la diversidad sexual y la homosexualidad como opción de vida digna.

Nancy Cárdenas dirigió, en 1973, la primera obra de teatro de temática gay montada en México: *Los chicos de la banda*, de Mart Crowley, y en 1988 presentó la primera en abordar el tema del sida: *Sida... así es la vida*, de William Hoffmann. Además, montó *Claudine en la escuela* (1979), basada en la obra de Colette, *Las amargas lágrimas de Petra von Kant* (1980) de Reiner Werner Fassbinder y una versión de *El pozo de la soledad* (1985) de Radclyffe Hall, entre tantas otras puestas donde se aludía, más o menos abiertamente, a asuntos relacionados y colindantes con la homosexualidad, cosa que en la escena mexicana de entonces era considerado, cuando menos, un atrevimiento escandaloso.

En medio de la lucha política y la algarabía teatral, tuvo tiempo, también, para esbozar versos. Y ese estilo tienen, el de notas rápidas tomadas al calor de la intensa vida y salpicadas de elementos que apuntan a esas características vivenciales.

Veán, por ejemplo, el siguiente poema:

ENTRE TANTAS LIBERACIONISTAS QUE CONOZCO,
 sólo tú
 —de apariencia tan frágil—
 has querido llevar a la cama
 esos principios básicos de la teoría.¹⁰

9 Cineteca Nacional, “Entrevista a Olivia Peregrino directora de Querida Nancy”, video de YouTube, publicado el 17 de octubre de 2022, <https://www.youtube.com/watch?v=cnOOKo0Js8A> (Fecha de consulta: 24 de julio de 2023).

10 Nancy Cárdenas, “Entre tantas liberacionistas que conozco...”, tomado de *La Insignia*, 9 de junio de 2004: https://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_020.htm (Fecha de consulta: 24 de julio de 2023).

Así los escribía, con el primer verso en mayúsculas sostenidas, a modo de título y de comienzo. Y estaban llenos de ese humor sarcástico que la caracteriza. Veán el siguiente:

SI HABITAMOS EN EL DISTRITO FEDERAL,
las pueblerinas románticas tenemos que resignarnos:
la vida no transcurre junto a un estanque, sino a un costado del Periférico.
Allí, Muñeca del Asfalto,
—bajo la lluvia—
decidiste que esa noche dormirías conmigo.¹¹

Como en la de Rosamaría Roffiel, en esta poesía no hay subterfugios ni ocultamientos. En los dos anteriores, ya han leído que habla de la cama y del *acueste*. Veán, en el siguiente, la sorpresa de la entrega inesperada y el asombro del hallazgo inaugural:

¿POR QUÉ A MÍ,
criatura de otras edades culturales,
entregarme la firmeza de ese músculo angelical,
las texturas diversas de tu intimidad
bañada al instante por las aguas sagradas del amor,
el primer estremecimiento de tu entraña profunda?¹²

Y no repara en miramientos para llevar al verso las bellezas de una vida compartida entre mujeres que son, al mismo tiempo, novias, amantes, amigas:

EN UN MISMO DÍA,
somos novias adolescentes
que se besan furtivas en los estacionamientos,

11 Cárdenas, “Si habitamos en el Distrito Federal...”, tomado de *La Insignia*, 9 de junio de 2004: https://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_020.htm (Fecha de consulta: 24 de julio de 2023).

12 Cárdenas, “¿Por qué a mí...”, tomado de *La Insignia*, 9 de junio de 2004: https://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_020.htm (Fecha de consulta: 24 de julio de 2023).

amigas que se encuentran por casualidad en un acto social,
amantes que deliran con un viaje al mar.¹³

Y aunque quisiera seguir mostrándoles sus textos por páginas y páginas,
les dejo este último, suerte de confesión y declaración de principios:

SOY PELIGROSA,
es cierto: siempre busco vengarme
de los dueños del capital, los burócratas,
los curas y las mujeres que abusaron de mi cariño.¹⁴

Su *Cuaderno de amor y desamor 1968-1993* fue publicado en 1994, el año de su muerte, de manera póstuma. La publicación tiene fecha de imprenta del 15 de marzo de 1994, pero en la cuarta de forros alcanzan a consignarse la muerte de Nancy en la Ciudad de México, el 23 de marzo. Según consta en la página legal, esa primera edición estuvo al cuidado de la propia Nancy y de Laura Michel Treviño. Salió bajo el sello Sentido Contrario, editorial que estaba a cargo de Consuelo Sáizar y Gerardo Gally. La segunda edición apareció en mayo de 2004 y fue una coedición entre Miguel Ángel Porrúa y el Instituto Coahuilense de Cultura.

Es en esa tradición que se inserta, desde sus inicios, la poesía de Artemisa Téllez (Ciudad de México, 1979). Su primer libro, *Cuerpo de mi soledad*,¹⁵ inicia con una invocación a Lilith, la desobediente, santa patrona de las subversivas expulsadas del paraíso desde el principio de los tiempos:

Oración a Lilith

Mujer loca hecha de viento
Lilith voladora e impura
rompe el espacio y el tiempo
y ven a nos sin premura.

13 Nancy Cárdenas, “En un mismo día...”, tomado de Albino Galeana Alcaraz, “Cuaderno de amor y desamor, 1968-1993 (fragmento) / Nancy Cárdenas”, video de YouTube, publicado el 26 de septiembre de 2021, en <https://www.youtube.com/watch?v=p06BJrtDUX8> (Consultado el 24 de julio de 2023).

14 Cárdenas, “Soy peligrosa...”, tomado de *La Insignia*, 9 de junio de 2004: https://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_020.htm (Fecha de consulta: 24 de julio de 2023).

15 Artemisa Téllez, *Cuerpo de mi soledad* (México: Aquelarre, 2010).

Insumisa y primigenia madrastra
de las de Eva rechazadas hijas
haz que en nuestros blancos lechos
nunca falten besos, calor ni compañía;
que las estrellas nos iluminen
que nunca se acabe el deseo ni el vino
y que no nos topemos nunca
ni opresor ni cadena por nuestro camino.
Que no nos dé por la monogamia,
la abnegación ni la servidumbre
y que siempre seamos leales
a nuestra naturaleza de brisa y de lumbre...¹⁶

Aliento y sonoridades clásicas se respiran en la intención métrica, sintáctica, rítmica y estrófica de *Cuerpo de mi soledad*, al decir de su autora “poemas marcados de sal” pero también “gitanerías y carnavaladas”, alegrías juveniles y pasiones más o menos desbocadas, como debe ser toda pasión que se respete:

Carnavalesca

Gitanerías y carcajadas,
panderos, sonatas,
besos y champaña;
las manos unidas,
los pies que no paran
patinan el aire
en eróticas danzas.
En la lejanía,
de estrellas rodeada,
la luna nos mira
con su gorda cara.
Gitanerías, carnavaladas,
camino jarocho
de locura y danza,

16 Téllez, “Oración a Lilith”, *Cuerpo de mi soledad*, 7.

los días de marzo
que nunca se acaban
en estos caminos
de lascivas galas.
Frente a nuestros ojos
pasa la comparsa
tres mil corazones
nos vuelven la espalda,
nos damos un beso
salado de playa
y oscura nos cubre
la noche encantada.
Gitanerías y carcajadas,
rumbas y danzones
invaden las almas
y junto a las horas
de azul mascarada
la mar canta eterna
un vals que no para...¹⁷

El cuerpo, fuente del gozo y del dolor, ese “cuerpo expectante” –los ojos, las sienas, las manos, la boca naufragio, los labios, el vientre donde zurcir palabras–, es la materia –sangre y sustento– donde Artemisa asienta y eleva la poesía. Cuerpo espejismo, artificio y fuego prometeico, paraísos perdidos y reencontrados. Cuerpo suyo de soledades y también de compañías, porque varias mujeres habitan estas páginas; por ejemplo, las dos amantes del siguiente poema, que retoma ese aliento divertido y provocador que ya habíamos visto antes en Rosamaría Roffiel y Nancy Cárdenas:

Mías

Tengo dos amantes,
dos esposas, dos amigas:
una que ya no es

17 Téllez, “Carnavalesca”, *Cuerpo de mi soledad*, 10.

y la otra no, todavía.
Por las dos yo velo y pienso
y por las dos me preocupo:
de ninguna nada espero
más que, tal vez, a futuro.
Las dos se parecen mucho,
se gustan, se conocen;
las dos son amigas
entre ellas, mías
y a la larga o a la corta
todas somos familias;
mujeres locas de viento,
incestuosas hermanitas...¹⁸

Y entre todos esos cuerpos, resalta la voz tras la que se oculta y se asoma la propia autora, esa “guerrera / con ínfulas de bruja”, esa “alegradora / arena de su mar / escritidora”, con “esencia / de mujer y de lesbiana”.¹⁹

Diez años después, en el confinado 2020, sale a la luz *Mujeres de Cromagnon*²⁰ donde, retadora e insinuante, como siempre, Artemisa vuelve a confrontar a sus lectoras y lectores con los deseos más oscuros, los más intrincados, a veces desatados y feroces, y con la posible inminencia de cumplirlos. Es así como poetiza escenas que van de lo íntimo a lo público, y viceversa, hablan de lo inconfesado y lo confeso, del amor mal entendido y de la reinención del amor.

Muchos son poemas cortos y poéticamente contundentes, como éste:

Deseo

Ser —de entre millones— esa gota audaz
que se resbala
contra el cristal de tu ventana.²¹

18 Téllez, “Mías”, *Cuerpo de mi soledad*, 21.

19 Téllez, “Verso de mí”, *Cuerpo de mi soledad*, 16-17.

20 Artemisa Téllez, *Mujeres de Cromagnon* (México: Verso Destierro y Campo Literario Editores, 2020).

21 Téllez, “Deseo”, *Mujeres de Cromagnon*, 21.

O más extensos y encendidos como “Con pasión”, juego de palabras y significados, del cual les comparto la primera parte:

Y no puedes porque tus yemas se queman
de tanto pasar las cuentas de tu rosario.

Y no puedes porque tu boca se ocupa
un avemaría tras otro.

Y no puedes porque tus ojos miran con arrobó
el crucifijo sobre tu cama.

Y mientras yo te observo,
deliciosa compañera de celda,
tan santamente desperdiciada.²²

Así, blasfemo, sonsaca el verso a la religiosa, a la amante, a la esposa, a todas las mujeres, que son “la misma / y dividida”, en una eucaristía donde el cáliz, húmedo, está en la fantasía, en la incandescente comunión de la palabra, en la incitación al beso y al regusto. “Comerte a besos / preciado cordero de mi apetencia, / inmolar nos solas / en una habitación ajena / a los rigores del tiempo”,²³ dice la voz poética y plantea una continuidad de las cronologías, un amarse más allá de lo que transcurre y lo que termina, de los pasos que no pueden detenerse, del ayer y del futuro.

Frontera cuir,²⁴ de Ingrid Bringas (Monterrey, 1985), mereció en 2021 el 15° Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada que convoca la Universidad Autónoma del Estado de México. Es, al decir de la poeta Enzia Verduchi –una de las jurados que otorgó el premio–: “un libro transgresor y subversivo que aborda las disidencias sexuales y la migración; son versos sobre cruzar el borde del idioma y los confines del cuerpo, el vigor del deseo y el arrojó a la muerte para ser otro/otra en donde ‘La frontera es el cruising de las naciones’”.²⁵

22 Téllez, “Con pasión”, *Mujeres de Comagnon*, 22-23.

23 *Ibid.*, 23.

24 Ingrid Bringas, *Frontera cuir* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2021).

25 Enzia Verduchi, “Nota de contraportada”, en *Frontera cuir*, *op. cit.*

La esencia de lo *queer* es su negación a integrarse a lo institucionalizado, por eso en Latinoamérica se le llama, castellanizado, *cuir*. Lo cuir es la disidencia sexogenérica mayor, post homosexual y post gay. No es una identidad, es un posicionamiento crítico ante los efectos naturalizadores de cualquier identidad. Y es justo ahí donde se ubica *Frontera cuir*. “¿Quién necesita identidad?”,²⁶ se pregunta: “No hay turismo para los desplazados”,²⁷ se responde.

El de Ingrid no es un poemario complaciente que cuente los amores –contrariados y transgresores– gays y lésbicos. No. Son los poemas de los otros, de toda la cuirdad ubicada, además, en el contexto limítrofe de la frontera geográfica, más allá de la “nación marica” que desprecia a los pobres. En esos límites están los migrantes de las maras centroamericanas, el mulato maricón mesero y sexoservidor, la *qharimacho* lavaplatos, la trans cholita, el mapuche, las sudacas, las tecnocholitas y un Cristo que es una mujer trans. Cuerpos en fuga; de la tierra y del propio cuerpo, cuerpos transgredidos y transgresores porque “para ser lo que se quiere ser es preciso abandonarlo todo”.²⁸ Cuerpos transeúntes, transfronterizos. La voz poética también es disidente y cuir, no se identifica con binarismos, no teme usar palabras políticamente incorrectas, mezcla lenguas y nacionalidades, narra sin escrúpulos.

De *Frontera cuir* quiero destacar dos poemas. El primero, dedicado a la *qharimacho*, palabra de origen quechua que se refiere, ofensivamente, a una mujer de ademanes masculinos, marimacha, sospechosa de ser lesbiana que, en el caso del texto, es doblemente marginada en los contextos de la migración ilegal.

Qharimacho

Ser llamado monstruo con la cara rayada
mujer no mujer
qharimacho

Lavar vajillas por 5 dólares la hora
volver a casa
uñas rotas

26 Bringas, “¿Quién necesita identidad?”, *Frontera cuir*, 48.

27 Bringas, “Habitantes”, *Frontera cuir*, 51.

28 Bringas, “Nunca es demasiado tarde para irse”, *Frontera cuir*, 28-29.

codos secos
mujer mara
down, depressed, stressed
apagar el televisor, volver al exhausto trabajo
oasis de cuerpos ausentes
por la calle los blancos te gritan: ¡lesbiana,
go home!
regresa a casa qharimacho

Hacer de tu mutar un ejercicio
el ser entre tanto domesticado
qharimacho
sin papeles
sin geografías
sin tablas
apenas la noche oscura
frente al tocador antiguo un cuerpo que no es tu cuerpo.²⁹

El otro texto, “Sudaka/marica”, aún refiriéndose a dos mujeres que bailan y que podrían o no ser lesbianas, mezcla una serie de apelativos que parecieran no tener que ver unos con otros, o no tener que ver con el poema en cuestión, pero que, sin embargo, conforman un conjunto absolutamente cuir: las danzantes son cholas bolivianas que bailan *techno* en una réplica del carnaval de Oruro llevada a cabo en San Francisco, California. En el título del poema, los términos “sudaka”, usado por obvias razones, y “marika” diluyen el género de las danzantes, y ambas palabras están escritas con “k”, lo cual abona al uso experimental de la nominación poética.

Sudaka/ marika

Habrá quien se lave las manos
cuando dos mujeres bailan
se miran como si flotaran en un mar espumoso

29 Bringas, “Qharimacho”, *Frontera cuir*, 35.

Volviendo a su origen
el de dos aves que emigran
habrá quien se lave la boca
y no entienda su lenguaje
la costura indígena de un silencio incómodo
cholitas apátridas
dos geografías vagabundas

Cuando dos mujeres bailan
tecno-cholitas
el mundo las mira a través de sus calles sobrepobladas
left- right
left- right
el carnaval de Oruro en San Francisco
dos mujeres bailan y todo arde.³⁰

A la par de estas cuatro poetas que he revisado, hay, en la actualidad, decenas de otras que conviven en un espacio en el que confluyen tres generaciones de creadoras: las de mediados del siglo xx, las de finales y las jóvenes, muchas de ellas nacidas ya en el presente siglo. Hay en esos grupos colindantes desde autoras consagradas, con libros, premios, reconocimiento, hasta principiantes que, con decisión y valentía, están iniciando ese camino.

Porque, digámoslo de una vez, escribir un poema sáfico es un acto de coraje, pero entregarlo para que sea publicado es una desobediencia y un acto de activismo político contra la idea tan naturalizada de la heteronorma y sus trampas inviolables; es poner sobre el papel, sobre la mesa, sobre la vida, la existencia y la persistencia de otros modos de amar, de gozar, de vivir y de luchar.

La consigna feminista de “Lo personal es político” nunca estuvo tan vigente como en la época actual, y no quiero dejar de mencionar una reunión poética que compilamos Paulina Rojas Sánchez y yo, y que salió de las prensas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, también en el año 2020: *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea*,³¹ un libro que agrupa a 53 poetas que no sólo escriben sobre la intimidad del cortejo, el

30 Bringas, “Sudaka/marika”, *Frontera cuir*, 23.

31 Paulina Rojas Sánchez y Odette Alonso (coords.), *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2020).

deseo o el amor entre mujeres, sino que observan otros tantos aspectos y espacios de la existencia lesbiana: la segregación y la discriminación y cómo enfrentarlas, la participación política, la revisión del trabajo artístico de nuestras antecesoras, los proyectos culturales y la multidisciplinariedad que trasciende hacia formas de oralidad como los *slams*.

Pero a pesar de ser un esfuerzo importante para dejar ver el trabajo que han estado realizando estas mujeres, *Versas y diversas* no es conclusivo ni pretende tener la última palabra: muchas más poetisas están creando en México en el momento actual y habrá nuevas posibilidades para reunir las y dejar constancia de sus pasos y de sus versos para que el arcón no vuelva a cerrarse ni a ser secreto, para que todas podamos seguir diciendo: Esto somos y aquí estamos.

